



I Sección Historia de Costa Rica Guerra Civil, mitos y elecciones

Mitos y falacias en torno a la enseñanza de la Historia Colonial en Costa Rica: un estudio de casos a través de programas y libros de enseñanza 1970 – 2010

Jorge Barrientos Valverde
Universidad de Costa Rica
jorgebarrient@gmail.com

Recibido: 25 de enero de 2016

Aceptado: 28 de abril de 2016

Resumen

El presente trabajo realiza una revisión bibliográfica acerca de la forma tradicional y hegemónica en que se ha enseñado y se ha escrito la Historia específicamente sobre el tema del periodo colonial en nuestro país entre los años setenta y la actualidad. Esto con el fin de desmitificar algunas construcciones discursivas imperantes que describen la historia de nuestro país como armónica, pacífica, igualitaria y sin conflictividad social, donde el desarrollo de la nación se dio a través de una distribución de la riqueza y el poder más equitativa que el resto de la región. Lo anterior a través de programas de estudio y libros de texto para la enseñanza de la Historia en secundaria, donde desde los grupos hegemónicos que dirigen los procesos educativos se pretende difundir los procesos históricos en una perspectiva conservadora que no fomente en las futuras generaciones un espíritu crítico sobre la sociedad en que vive y no se le invite a buscar las grandes transformaciones que se necesitan en la construcción de una sociedad más equitativa, justa y democrática.

Palabras claves

Ideología; enseñanza de la Historia; discurso educativo; violencia simbólica; colonia.

Myths and Fallacies around the colonial history teaching in Costa Rica: a case study through education programs and books 1970 - 2010

Abstract

This paper makes a literature review about the traditional and hegemonic way it has taught and written history specifically about the colonial period in our country



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

between the seventies and today. This is to demystify some prevailing discursive constructions that depicting the history of our country as harmonious, egalitarian, peaceful and without social unrest, where the development of the nation was through a distribution of wealth and more equitable power than the rest of the region. All this through curricula and textbooks to history teaching in high schools, where the hegemonic groups that conduct educational processes is to disseminate the historical processes in a conservative perspective that does not encourage in the future generations a critical spirit about the society they live and was not invited to find the big transformations needed in building a more equitable, just and democratic society.

Keywords

Ideology; history teaching; educational discourse; symbolic violence; colony.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se realiza una revisión bibliográfica acerca de la manera en que se ha enseñado y se ha escrito la Historia específicamente sobre el tema del periodo colonial en nuestro país durante los últimos cuarenta años. Esto con el fin de desmitificar algunas construcciones discursivas imperantes que describen la historia de nuestro país como armónica, pacífica y sin conflictividad social, lo cual supuestamente de forma determinante ha conllevado a que se construya una representación social de nuestra nación como excepcional y diferente al resto de Centroamérica por su ejemplar democracia, libertad, civilismo, igualdad y paz existente, hecho que tiene su raíz histórica en periodos coloniales.

Ante tales aseveraciones que se han construido y que aún hoy en día se siguen reproduciendo en la forma de representar y enseñar nuestro pasado colonial, se hace necesario confrontar este discurso educativo hegemónico de la llamada “Historia Oficial” con algunos textos críticos que de parte de la llamada “Nueva Historia” argumentan que la realidad de nuestro pasado colonial fue un periodo en el cual reinó la desigualdad, la explotación, la corrupción, la violencia y la conflictividad social en general.

Para el caso de este trabajo presentaremos un estudio y análisis de algunos de los programas de estudio y libros de enseñanza de Historia y Educación



Cívica, con el fin de demostrar que existe en el discurso histórico una representación idealista, romántica y distorsionada sobre el pasado de la historia costarricense, para con ello analizar las representaciones sociales hegemónicas que sobre este periodo se enseñan desde enfoques tradicionales y conservadores. De este modo pretendemos ampliar la discusión y debate acerca de lo que es el pasado colonial costarricense y en especial sobre lo que estamos enseñando a los futuros ciudadanos.

Lo anterior se hace con el fin de repensar nuestra actividad académica e intelectual de enseñar la historia desde puntos de vista contra hegemónicos, más críticos y comprometidos con la transformación social de las realidades existentes y de los mitos vigentes sobre nuestro pasado histórico que conllevan a conformar ciudadanos pasivos, acríticos e ignorantes de su pasado. Este trabajo si bien es cierto ya se ha iniciado por parte de algunos historiadores de nuestro país, es necesario continuarlo y darle seguimiento con el fin de llegar a proponer la enseñanza de una historia alternativa, desmitificadora y crítica principalmente en las aulas de secundaria.

Premisas de investigación

Problema de investigación:

En la actualidad el sistema educativo costarricense puede ser analizado a la luz de la función ideológica y política que cumple como una herramienta fundamental en la reproducción del orden establecido, por lo cual no es una institución neutra ni objetiva, por el contrario la escuela representa un instrumento al servicio de la clase alta para lograr transmitir en los futuros ciudadanos, los valores, ideas, y creencias que estos creen son las más relevantes, de forma tal que prevén como objetivo la formación de un ciudadano servil al status quo, el cual se adapte al régimen político – económico imperante de forma acrítica, sin lograr tener capacidad para cuestionar el sistema que le rodea.

En el tema de la enseñanza de la historia, vemos que esta materia ha sido utilizada por ciertos grupos hegemónicos para transmitir una historia oficial, una



historia de los ganadores, una versión elitista del pasado de nuestra nación, con lo cual se perciben algunos mecanismos de manipulación en la forma en que se enseñan ciertas temáticas de estudio. Este es el caso de la historia colonial, la cual según lo que hemos podido percibir plantea una visión eurocéntrica del pasado, donde predomina la alabanza a los conquistadores, y futuros gobernantes, la memorización de guerras y toma del poder político por parte de algunos sectores de la elite, y lo más llamativo, una versión de la historia que argumenta que en nuestro país la democracia política, la igualdad social, la paz y la libertad siempre han existido desde los periodos coloniales, es decir fueron una consecuencia de la conquista.

Preguntas de investigación:

¿De qué forma se ha enseñado la historia del periodo colonial en nuestro país a través de los programas de estudio y libros de texto de Estudios Sociales y Educación Cívica.

¿Cuáles son las representaciones sociales sobre el periodo colonial que se desprenden de los programas de educación y libros de texto de enseñanza de Estudios Sociales y Educación Cívica?

Objetivos de la investigación:

Analizar la forma en que tradicionalmente se ha enseñado la historia colonial en nuestro país a través de los programas de estudio y libros de texto.

Caracterizar las representaciones sociales presentes en los programas de estudio y libros de texto de enseñanza sobre el tema de la historia colonial.

Justificación temporal

Nuestro periodo de estudio inicia en 1970 debido a que a partir de este año la elite costarricense representada en el Partido Liberación Nacional impone una reforma educativa que busca “mejorar” el sistema educativo según los intereses y necesidades de las clases dominantes y su proyecto político económico específico. Es así que vemos en ese año una importante reforma educativa que se lleva a cabo a cargo del ministro de educación Uladislao Gámez donde se crean nuevos programas de estudio y se empiezan a utilizar libros especializados para la enseñanza de los Estudios Sociales y ya no libros de Historia que se



habían hecho con otros fines.¹ Si bien es cierto anterior a esta fecha ya se usaban materiales que servían de herramienta de apoyo al docente para dar lecciones², estos eran folletos pequeños, bastante rudimentarios y con un formato poco didáctico, y la mayor de las veces eran libros de Historia producidos por autores independientes.

Ese mismo año de 1970 surgen las luchas de ALCOA con el epicentro en la Universidad de Costa Rica, donde se hace necesario reforzar el sistema educativo, y para el año 1971 se reformulan los programas de estudio de la materia de Estudios Sociales³ llevándose a cabo varias reformas curriculares que buscan mejorar el adoctrinamiento ideológico al que se le debe someter al estudiante, con el fin de acabar con un generalizado espíritu de rebeldía e insubordinación presente en cierta parte del estudiantado. Esto se da en una coyuntura general de gran efervescencia política en Costa Rica y el mundo entero.

Es hasta esta fecha donde se elaboran programas de estudio claramente diferenciados y con mayor trabajo de preparación por parte del MEP, y además se separan las materias de Estudios Sociales y Educación Cívica, y todo esto respondiendo al llamado Plan Nacional de Desarrollo Educativo iniciado en el gobierno de Figueres Ferrer (1970-1974) bajo la dirección de su ministro de educación Uladislao Gámez, quien “*declara 1971 como el año de la reforma a la Educación Nacional*”⁴. Este plan es auspiciado por la UNESCO, organización que comienza a apoyar y financiar reformas educativas en esta coyuntura de los años setentas junto a la AID.⁵

Nuestra revisión concluye en el 2010 porque creemos que en este año las elecciones políticas de febrero generan la consolidación aparente del modelo neoliberal, de la mano de su partido más fuerte (PLN). En ese sentido, al seguir en el poder agrupaciones políticas de derecha, en el tema del sistema educativo, las reformas no se han hecho esperar, y acompañados por las reformas curriculares de Eduardo Dorian de 1995, vemos que de la mano de nuestro ministro de Educación Leonardo Garnier, los proyectos educativos han venido siendo manipulados con una fuerte carga ideológica y política, que responde a



los intereses y necesidades de las clases dominantes y del discurso de la historia oficial, sobre todo si tomamos en cuenta que los cambios curriculares se han venido realizando en manos de instituciones privadas como PROCESOS.

Lo anterior se materializa en los nuevos programas de Estudio que dicen llamarse “Educación para la ética, estética y ciudadanía” los cuales transmiten y representan una gran serie de actitudes, valores y aprendizajes supuestamente con el fin de formar a un buen ciudadano, obediente, civilista, democrático, pacífico, etc.⁶

Aunado a lo anterior, los sectores más conservadores y reaccionarios de derecha, por medio del grupo Nación, para el año 2010 han sacado a la venta una serie de libros de texto que a bajo precio pretenden “educar” a los futuros ciudadanos desde perspectivas bastante particulares, esto es tener un pensamiento acorde al sistema de creencias dominante, defensor de la economía de libre mercado, de la democracia burguesa costarricense, y de las creencias que hacen ver a nuestro país como excepcional sin problematizar las contradicciones sociales que presenta a lo largo de su historia. Ante esta situación, el trabajo pretende investigar el papel de la educación como instrumento al servicio de las clases dominantes y de su proyecto político estatal que manejan, enfocado en el tema de la Historia Colonial, tomando en cuenta las tendencias de cambio y continuidad que se hayan dado durante este periodo.

Hipótesis

Nuestro argumento central es que esta representación social se ha construido a través de discursos hegemónicos que la clase dominante configura sobre una historia colonial armónica. Estas tienen una clara intencionalidad político ideológica, por cuanto pretende enseñar a los futuros ciudadanos costarricenses la idea de que en nuestro pasado histórico siempre ha existido igualdad, paz y libertad, y por ello debemos estar agradecidos con la clase gobernante y con el orden establecido que ellos han construido, ya que este ha sido el camino más óptimo a seguir, y por lo tanto no es necesario cambiar



radicalmente la sociedad ni el sistema, pues tal y como se ha desarrollado ha sido favorable y positivo para todos, creándose la idea de una Costa Rica excepcional, en contraste con la restante región centroamericana, caracterizada por la conflictividad social, la violencia y la guerra.

De esa forma creemos que predomina una hegemonía ideológica y cultural de sumisión, obediencia y acriticidad del ciudadano costarricense hacia las clases gobernantes, derivado de una educación formal que está construida para generar tal pensamiento dominante, para que de forma estratégica la clase privilegiada se legitime y reproduzca en el poder. Es así que los grupos allegados al Partido Liberación Nacional son quienes sostienen y reproducen este discurso histórico, el cual consideramos distorsionado y poco preciso.

En el caso de la historia colonial esto persiste por cuanto invita al sujeto a pensar que nuestro país ha sido excepcional y no debe cambiar sus estructuras sociales, esto no es necesario ni es correcto, sobre todo entendiendo la lógica entre texto y contexto,⁷ es decir la intencionalidad del discurso asociado con el contexto que le da sustento. Por ello la intención que sigue nuestro trabajo es hacia entender la ideología e intencionalidad implícita que tienen los argumentos que el discurso histórico – educativo dominante contiene en un espacio de tiempo determinado.

Marco Teórico: El trabajo busca realizar un análisis crítico sobre la forma en que se ha enseñado la historia del periodo colonial en nuestro país, y también sobre la forma y las intencionalidades que han llevado a que se construyan representaciones e imaginarios colectivos que hacen ver la historia de Costa Rica como un proceso histórico del pasado que siempre se ha desarrollado por el camino de la paz, la armonía y igualdad. En ese sentido el trabajo pretende tomar en cuenta trabajos de autores marxistas y neomarxistas para lograr desarrollar una investigación crítica y analítica que cuestione discursos hegemónicos producidos por grupos específicos a fines a construir un proyecto político y social para el país.



Marco Metodológico: Se realizará un análisis de contenido sobre los discursos educativos e históricos presentes en las fuentes escogidas, es decir libros de texto y programas de enseñanza. Asimismo confrontará este discurso con algunas de las investigaciones sobre el tema que demuestren argumentos y explicaciones distintas a las que los libros de enseñanza proponen.

Análisis de las Fuentes

a-) El discurso oficial a través de los programas de estudio:

Iniciando con los programas de estudio de 1973 de Estudios Sociales, vemos que estos plantean en la página siete el tema de la Herencia Colonial, donde se ven cuatro apartados: economía, sociedad, política y cultura, y en ninguno de estos se toca el tema de conflictividad social ni de explotación laboral que sufrió el indígena en estos periodos. El programa dice *“economía: sistemas de inversión, trabajo, producción y comercio. Sociedad: privilegios y derechos del europeo y criollo. Política: burocratización, centralización y caudillismo. Cultura: unidad idiomática, europeización de las costumbres. Iglesia, educación y arte”*.⁸ En términos de la cuestión social no habla de la desigualdad social, ni de la conflictividad, en economía no habla de la propiedad privada en manos de grupos reducidos de europeos y élites criollas, ni de la explotación laboral. En política no cita el problema del autoritarismo y la corrupción, y en cultura no habla de la imposición violenta de elementos culturales españoles; esto solo por poner algunos ejemplos de omisiones. Estos temas como vimos en la primera parte de la investigación han sido profundamente trabajados por historiadores serios y críticos como Eugenia Ibarra y Juan Carlos Solórzano en torno al tema de la conquista y la violencia que dominó en esta época.

En general estos programas son realmente descriptivos y reducidos en la profundidad de los estudios que pretenden transmitir, además de que tienen un diseño muy desordenado de temas, lo que no facilita en el estudiante una comprensión más efectiva de los procesos históricos del pasado, con lo que lo único que podrían interpretar es que los hechos que les instan a estudiar y memorizar fueron pasajes de la historia desconectados y aislados.



La posición eurocéntrica de los programas se manifiesta también en la omisión que hace sobre el papel de la Iglesia como una institución sierva del poder monárquico que impuso la conquista de forma violenta, a punta de armas y muerte de quienes no se quisieran someter. Es decir en nombre de un Dios cristiano se impuso un régimen de terror y se llevó a cabo un genocidio realmente lamentable. El problema mayor es no denunciar esta realidad histórica a través de los libros de enseñanza de Historia para formar en los estudiantes un pensamiento más crítico, analítico y reflexivo sobre el papel de las religiones. Al respecto se limita a decir “*redacte un informe sobre los aspectos positivos y negativos de la Iglesia en el periodo (...) redacte un informe sobre los problemas del indio en la actualidad, y busque información acerca de los últimos documentos cristianos*”.⁹ Este eurocentrismo exaltado es justo lo que Juan Rafael Quesada y Eugenia Ibarra han criticado en la forma tradicional de enseñar la historia.

Además este tipo de imprecisiones temáticas hacen ver que el programa no se plantea una posición concreta al respecto de la interpretación que se tenga del pasado, y deja solamente a criterio del docente explicar el tema de una u otra forma. A sabiendas de la mala formación y falta de interés que muchos docentes tienen a la hora de enseñar este tipo de materia sobre el pasado costarricense desde enfoques críticos y comprometidos, el programa mismo debería trazarse un criterio de interpretación para la enseñanza de la historia con un enfoque más crítico y holístico a través de argumentos serios y académicos.

Siguiendo con el programa de Estudios Sociales de 1978 en la parte temática es preocupante el fomento una vez más a reproducir una historia eurocéntrica y tradicional que se cuenta sobre el descubrimiento y conquista de América donde señala estudiar “*la trascendencia de la hazaña de Cristóbal Colón*” y *valorar el alcance de la obra realizada por este además de identificar las características del conquistador español*”.¹⁰ Nunca se habla del genocidio ni de las violaciones perpetradas contra los habitantes autóctonos, ni sobre la posición nefasta de Colón para con los indígenas. Y menos tocar el tema de la



situación social que estos tuvieron que soportar una vez que la conquista se afianzó en Centroamérica.

La alabanza a los conquistadores continúa señalando objetivos temáticos como *“investigue sobre la obra realizada por Gil González Dávila, Juan Vásquez de Coronado y Juan de Cavallón”*.¹¹ Esto se plantea de para ocultar el carácter violento y conflictivo con que este suceso se dio. Por ejemplo en esa misma página en el mismo tema dice: “estudiar fases de la conquista y sus principales características: exploración y asentamiento”.¹² O sea, en palabras de los autores como características de la colonia no existió explotación, guerra, resistencia, violenta imposición cultural, violación a los derechos más fundamentales, y con ello evidentemente se omite una vez más uno de los pasajes más tristes pero necesarios de estudiar en la Historia colonial para analizar la cara oculta de este periodo.

El nivel de criticidad y seriedad con que se estudian estos temas lo vemos reflejado en afirmaciones tales como *“apreciar el origen y evolución de la democracia costarricense, basado en la forma de vida colonial”*.¹³ Aquí vemos reproducido el mito de la democracia rural en Costa Rica, es decir el argumentar, según algunos intelectuales conservadores allegados sobre todo al PLN, que nuestra sociedad actualmente es democrática gracias a un proceso histórico democratizador que inicia en el periodo colonial. Evidentemente este argumento tiene un sesgo por cuanto interpreta democracia como elección de representantes en puestos políticos, es decir tiene una noción totalmente elitista y burguesa de democracia. A pesar de ello, ni siquiera esta visión tan limitada de democracia se practicó en la colonia, ya que derivado de la gran desigualdad social existente y de la corrupción de los grupos poderosos, estos puestos fueron repartidos según nivel de poder económico y social de las élites. Sobre corrupción, redes y abusos de poder en las élites los trabajos de Eduardo Madrigal sobre el periodo han sido contundentes.¹⁴

Este mismo argumento se vuelve a repetir cuando el programa dice *“destacar el cabildo como institución básica de nuestra democracia”*.¹⁵ Es lamentable que a la altura de 1978, cuando ya se venían haciendo estudios



críticos y desmitificadores sobre el periodo colonial,¹⁶ los responsables de estos programas sigan reproduciendo una visión romántica e idealista de nuestro pasado a través de este tipo de aseveraciones. Nunca hablan de la conflictividad social reinante en este periodo ni de las luchas por poder político que conllevó a estos “magníficos” gobernantes a utilizar mecanismos ilegales y corruptos para mantener sus privilegios, mientras las grandes mayorías indígenas, mestizos, afro descendientes y demás no tenían ni voz ni voto ni derechos, ni participación de nada en las decisiones políticas.

Seguidamente en torno al papel del indígena en la sociedad actual al menos ya no se habla de “el problema del indio” como vimos en el programa de 1973, ya al menos se cita el tema del indígena y se dice “*valorar la lucha de nuestro indígena por mantener su libertad natural*”¹⁷ pero aquí deberíamos cuestionarnos de qué libertad se está hablando y de mantener qué si más bien la libertad la perdieron a consecuencia del sometimiento de los europeos desde el periodo colonial.

En los contenidos para estudiar esto nunca se cita la pobreza y desigualdad en que viven, la constante violación de derechos a los que son sometidos por parte del Estado y sociedad costarricense y en general su cruda realidad social de vida. Como ejemplo de esto vemos que el programa dice “*evaluar la participación del Estado en beneficio de nuestros actuales indígenas*”.¹⁸ Cabe preguntarse de qué beneficio se estará hablando si conocemos bien que el Estado ha jugado un papel nefasto en cuanto a beneficiar a los indígenas se refiere, pues los mantiene abandonados en la pobreza y exclusión.

Por otro lado vemos que el eurocentrismo se presenta en estos programas una vez más con afirmaciones como “*el encuentro de culturas: descubrimiento y conquista de europeos, realizados en América posteriormente a los viajes de Colón*”.¹⁹ La afirmación encuentro hace énfasis en una visión que argumenta que este proceso histórico se dio de forma pacífica, consensuada y amistosa, cuando la realidad de las investigaciones críticas han demostrado que es todo lo contrario.



En los programas de Educación Cívica de 1979 por ejemplo podemos encontrar afirmaciones que fortalecen el mito de la democracia rural, al señalarse que necesitamos ciudadanos que *“muestren reacciones de admiración y respeto hacia las personas e instituciones que nos condujeron al ambiente de libertad y democracia que hoy disfrutamos”*.²⁰ Aquí subyace la idea de que si vivimos hoy en día en democracia y libertad es gracias a las élites que desde cientos de años atrás se han preocupado por darle educación, participación y desarrollo integral a su país. También puede interpretarse esta afirmación como parte del discurso hegemónico de excepcionalidad de Costa Rica a comparación de sus vecinos centroamericanos.

Pasando al caso de los programas de 1991, los cuales vienen a ser diferentes en cuestiones de forma y de fondo, ya que se diferencian de los pasados programas de los años setentas ²¹ vemos que lamentablemente en materia de enseñanza de Historia colonial las cosas no cambian sustancialmente. Esto porque en cuanto a temas de historia colonial y en general en el abordaje de todas las temáticas se mantiene una línea de no posicionamiento sobre la materia, es decir solo se presenta el tema pero no se toma posición interpretativa y de argumento sobre la forma en que el tema podría enseñarse siguiendo un parámetro de mayor criticidad. Con ello los autores de los programas simplemente no se plantean un criterio claro a seguir sobre la temática en consideración.

Una vez más la descripción de contenidos se hace más relevante que la interpretación de la información que se tiene, haciendo que los estudiantes tengan un criterio de interpretación y análisis pobre y desordenado sobre los procesos históricos y hechos acaecidos. Lo anterior se nota en por ejemplo *“análisis repercusiones políticas y socio económicas que trajo consigo la fase del descubrimiento, conquista y colonización del descubrimiento del continente americano por parte de europeos”*.²² Con esto posiblemente se cae en la intencionalidad (bastante posmoderna por cierto)²³ de buscar configurar programas que se dicen ser neutrales y objetivos, cuando realmente al no



presentar información comprobada sobre la realidad vivida en esta época, caen en subjetividades erróneas y manipuladoras muy fuertes.

Además del problema anterior, el eurocentrismo aún no se supera por cuanto se sigue hablando de “América y Europa: el encuentro de dos mundos”,²⁴ o también donde dice “el encuentro de dos mundos: sus manifestaciones en Costa Rica “. ²⁵ Asimismo el programa, que más bien debería llamarse temario, dada su excesiva descripción de contenidos y poca interpretación analítica de estos, señala estudiar los mecanismos de dominación colonial, pero no dice cuáles fueron estos. Es decir intenta ocultar la fase más negativa del periodo en estudio, dejando todo a interpretación del docente y estudiante. Con ello temas como la represión, la imposición cultural, la violación de derechos fundamentales, la explotación laboral, el genocidio, etc, simplemente se dejan de lado.

Al respecto de lo anterior, solo en la parte final de la unidad se cita “instituciones de dominación colonial que funcionaron en Costa Rica (encomienda, entes administrativos, iglesia, otros)”²⁶ pero la esclavitud, la mita, el repartimiento, y el adoctrinamiento violento no se citan. Recordemos que autores como Aguilar Bulgarelli y Rina Cáceres demostraron que en Costa Rica sí existió esclavitud, tal y como antes en la primera parte del trabajo vimos.

En los programas de 1996 podemos ver que se da un punto de inflexión ya que son los primeros programas en todo el recorrido de análisis historiográfico que se proponen realizar un cambio real y profundo a nivel curricular para mejorar la enseñanza de la historia y superar la visión tradicional y memorística de enseñar esta. El programa en su parte introductoria denuncia que *“en numerosas ocasiones se enfoca el estudio de los procesos históricos como producto de las más nobles aspiraciones o ambiciones desmedidas de personajes, casi siempre masculinos y blancos, miembros de las clases militares o políticas. (...) Fuera de las élites gobernantes que usualmente se resaltan solamente figuras blancas y masculinas, el resto de actores sociales (por ejemplo indios, negros, mujeres, agricultores, trabajadores) son invisibles”*²⁷



Hay que recordar que estos programas fueron elaborados en el marco de la Nueva Política Educativa hacia el siglo XXI elaborada en 1995 bajo el gobierno de Figueres Olsen y Eduardo Doryan como ministro de educación, y en ello cooperaron historiadores importantes como Juan Rafael Quesada, Ana María Botey, y José Antonio Salas.²⁸ Estos aportaron un elemento importante de mayor criticidad en los programas de estudio a pesar de que desde nuestro punto de vista no lograron los resultados esperados ni tampoco pudieron configurar una enseñanza de la Historia totalmente desmitificadora, crítica y emancipadora, por cuanto a pesar de algunos cambios mantuvo la misma línea temática tradicional. Esto posiblemente debido a que fueron cooperadores de los programas como consultores pero no los editores de estos.

Algunas de las imprecisiones que se pueden notar en estos programas se reflejan en que cuando se habla de la conquista se cita “los objetivos españoles y la explotación de los recursos americanos (...) impacto ambiental de la presencia del europeo en tierras americanas”²⁹ pero no habla de la explotación de la mano de obra en ningún momento, ni mucho menos del impacto humanitario. Habla de la evangelización y obra positiva de Fray Bartolomé de las Casas,³⁰ pero no señala nada sobre el nefasto papel de la iglesia católica en ese contexto ni del accionar de algunos sacerdotes racistas y violentos como Gines de Sepúlveda. Sobre el tema de la esclavitud no se toca nada en la temática de estructura económica y social, pero al menos ya sobre sale el tema (por primera vez) de la mujer como un elemento importante a tocar. Al respecto de ello señala “valora de manera crítica los prejuicios sexistas heredados de la colonia y reflejados en nuestras costumbres y tradiciones”³¹ pero omite hablar de los prejuicios racistas y clasistas que también se heredaron de este periodo.

De allí que estos programas no logren romper totalmente con el tradicionalismo historiográfico que caracteriza la línea editorial de estos programas durante todo el periodo d estudio. Aun así el esfuerzo hecho fue muy positivo, por cuanto poco a poco la enseñanza de la historia se ha ido renovando conforme el pasar de los años, debido al desarrollo de investigaciones serias, críticas y desmitificadoras de los discursos oficiales. Además se tocan temas por



primera vez en el análisis interpretativo del asunto como la mujer, el eurocentrismo, y la dominación violenta.

A partir de este año la cuestión de cómo enseñar estos temas mejora un poco, y prueba de ello es que en los apartados sobre Historia colonial del plan de estudio del 2001 y 2005, el cual es semejante al de 1996, se habla sobre las sociedades coloniales citando realidades como *“políticas de apropiación de la tierra, explotación de la mano de obra indígena y negra, y sobre el impacto de los sistemas de explotación colonial en los paisajes naturales”*³². Ya hay un avance importante debido a que no se omite la desigualdad social y la explotación laboral. Así mismo posteriormente se habla de *“consecuencias del proceso de dominación, desde el punto de vista económico, político, demográfico, ecológico y cultural”*³³ Posiblemente a estas alturas de 1996, los trabajos académicos de historiadores universitarios empezaron a tener mayor resonancia para una enseñanza de historia menos tradicional, y con ello ya se acepta que sí existió en Costa Rica la esclavitud, además de que la democracia rural cada vez se ve más como un discurso retórico que como una realidad social dada.

Si bien es cierto esto ya es un avance importante para mejorar la enseñanza de la historia colonial, aún se mantiene bajo una perspectiva tradicional ya que el alcance de estudio crítico sobre el tema es limitado. Se sigue manteniendo el énfasis en la descripción de contenidos sobre el periodo colonial, y la relevancia de la conquista como algo positivo para nuestra región, además de enfatizar procesos históricos políticos y económicos, pero no sociales. En ningún momento se hace referencia en los programas de 1996, 2001, y 2005 acerca del carácter violento de la conquista en la actuación de los exploradores, ni acerca de la realidad social que vivieron los grupos subalternos, estos son invisibilizados. Por ello se da prioridad a la descripción de contenidos vistos como hechos relevantes de figuras de la elite, y no se le da mayor importancia a los grupos subalternos por ejemplo con sus campañas de resistencia al dominio impuesto de los europeos.



b-) El discurso oficial a través de los libros de enseñanza:

El libro de Francisco Antonio Pacheco, conocido político del Partido Liberación Nacional, y quien fuera ministro de Educación durante el periodo 1986-1990, es bastante intencionado en cuanto posee una carga ideológica por transmitir un discurso oficial, romántico y tradicionalista de la historia costarricense. El autor reproduce la teoría de la democracia rural que sus padrinos como Carlos Monge habían configurado treinta años antes, planteando que la democracia en Costa Rica es una realidad hoy, y sus raíces se encuentran en el periodo colonial, apoyando la tesis de que igualdad, libertad y justicia han sido la regla y no la excepción en el pasado de esta nación. Sobre democracia explica que esta es una forma de convivencia, una estructuración jurídico política, y una forma de participación en los beneficios económicos y sociales para todos.³⁴ Al mismo tiempo para este “la democracia es posible solo donde no existan divisiones profundas de clase, producto de la posesión de riquezas”.³⁵

Posteriormente defiende la tesis de que sí existe democracia en Costa Rica y desarrolla el tema de “La democracia en Costa Rica: Su evolución”. Aquí defiende la tesis de que la democracia y la igualdad en este país tienen su raíz en el periodo colonial. Para el autor, en este país existía socialmente “un grupo bastante homogéneo, en que reinaba la convivencia pacífica y el respeto mutuo. Poco importa si había gente rica o no durante el periodo colonial”³⁶. Ya vimos en la primera parte de este trabajo, que según Iván Molina, en el periodo colonial la igualdad, y la democracia rural solo fueron discursos, y nunca una realidad por cuanto la inserción al capitalismo generó una profunda acumulación originaria o primitiva de capital en pocas manos y ello agudizó la lucha de clases al lado de mayor desigualdad en esta región.

Esta visión romántica de la historia prosigue luego al decir el autor que “es necesario recalcar que durante el periodo colonial, el costarricense se acostumbró a convivir con el prójimo dentro de términos de igualdad”.³⁷ ¿Igualdad para quienes? Parece que el autor se refiere solamente a los grupos de españoles y criollos que eran quienes dominaban la economía y política, invisibilizando así la realidad de los indígenas, afrodescendientes, mestizos, y



otros grupos que eran víctimas de una férrea desigualdad e injusticia social perpetuada a través de la exclusión, el racismo, y la explotación laboral. Llama la atención que se tengan estas perspectivas de análisis e interpretación en sujetos con formación universitaria. Aún más sorprendente es poner a “intelectuales” que no son historiadores ni docentes de enseñanza de historia a elaborar este tipo de libros para formar futuros ciudadanos.³⁸

De ese modo, se refleja una tesis mitológica que defiende el argumento de que los orígenes de la democracia, el bienestar y la igualdad, aunque parezca increíble, se sitúan en el periodo colonial, y a consecuencia de la llegada de los españoles. Estas imprecisiones y errores sobre la historia de Costa Rica fueron apoyadas, consentidas y patrocinadas por el Estado costarricense a través de sus universidades públicas, como fue el caso de la UNED, institución que como sabemos nació parcializada políticamente en manos de cúpulas del PLN.³⁹ Pacheco sostiene que

*“el aporte básico de la colonial que fructifica de manera indiscutible en los primeros años de vida independiente, es el haber construido una forma de convivencia democrática. Según lo vimos, entendemos por esa, el desarrollo de un estilo de vida que une a los hombres en la convicción de que todos somos seres humanos dignos de respeto”.*⁴⁰

En esa perspectiva tan lamentable para el estudio de la historia concluye que “lo que resulta más interesante es que las diferencias económicas crecientes, no se reflejan sensiblemente en el estilo de vida. Así la sociedad costarricense se mantuvo bastante homogénea y unida, a pesar de todo” (1981, p 19). Para el autor este argumento es viable para caracterizar la historia general de Costa Rica. En sus conclusiones de esta unidad señala que “los orígenes de la vida democrática parten de la colonia en que se dio una convivencia con sentido de la igualdad y respeto entre los hombres”.⁴¹ Si la explotación laboral, el racismo, el sexismo, las diferencias fuertes de clase, la pobreza, la miseria social, la esclavitud, el repartimiento conllevan a consolidar relaciones de producción y formaciones sociales materiales basadas en el respeto y la igualdad, entonces el argumento del autor es veraz.



Este tipo de educación sobre la historia del periodo colonial es realmente preocupante para quienes pensamos en construir pensamiento crítico, humanista y reflexivo acerca del pasado de nuestra región. Nos deja mucho que desear afirmaciones tales como “nuestros antepasados, o eran hidalgos, o eran sus parientes y estuvieron acostumbrados a tener los principales muy al alcance de su mano, lo cual fomenta una actitud desmitificadora frente al poderoso”.⁴² Al parecer Francisco Antonio Pacheco en su formación de filósofo no se leyó nada que tenga que ver con historiografía durante fines de los años setentas de autores como Pérez Brignoli, Ciro Cardoso, Víctor Hugo Acuña, Martínez Pelaez, entre otros, quienes con argumentos serios y científicos destruyeron el mito de la democracia rural en Costa Rica.

Otro interesante libro para analizar es el de Chester Zelaya. Este libro, el cual es presentado en varios folletos enumerados, inicia en su primer fascículo llamado “los valores, morales, cívicos y religiosos” con una caracterización de lo que se supone es el costarricense. Dentro de los valores fundamentales de este tenemos la libertad, justicia, igualdad y bien común. Elementos que se dan por un hecho, como situaciones reales y existentes siempre en la sociedad costarricense. El autor dice “primeramente digamos los cuatro valores fundamentales en los que está basada nuestra sociedad democrática son: libertad, justicia, igualdad, bien común.”⁴³

En el segundo fascículo llamado “la idiosincrasia costarricense” el autor caracteriza al costarricense como tímido, sencillo, callado, respetuoso, conservador y sin prejuicios (1989, p 20). La idea que subyace detrás de estas afirmaciones es que desde épocas remotas el costarricense fue formando en su comportamiento estos valores como parte de la vida social armónica que lo rodeó.

Esta visión idílica de interpretar y representar la historia y realidad de nuestro país se ve aún más evidente en el tomo 3 de estos libros llamado “orígenes y desarrollo de nuestro sistema democrático” donde el autor defiende la tesis de su compatriota Francisco Antonio Pacheco acerca del marcado igualitarismo histórico en nuestro país. Señala que existen factores



determinantes “para que la sociedad costarricense surgiera a la vida independiente a principios del siglo XIX, como una sociedad relativamente homogénea e igualitaria. Rasgos que por diversas circunstancias han logrado sobrevivir como una tendencia histórica”.⁴⁴ En ese sentido reproduce ocho años después de Pacheco el mismo argumento de la democracia rural, donde la “excepcionalidad” de nuestro país ha brindado que vivamos en una igualdad y libertad integral.

Las sorprendentes afirmaciones del autor se ven complementadas por una interpretación según la cual Costa Rica ha sido un país igualitario y homogéneo gracias a su poca población indígena “lo que originó una población étnicamente homogénea”.⁴⁵ Es decir según este autor no tenemos un país ni multicultural ni pluriétnico, si no que fuimos beneficiados de tener pocos indígenas para desarrollarnos mejor y seguir un camino concreto según lo que los blancos plantearon. El autor prosigue señalando que nos beneficiamos de actitudes patriarcales de los conquistadores amables y benevolentes pues “asumieron una posición humanitaria con nuestros aborígenes” aunado a una pobreza colonial generalizada que provocó por suerte “que no se produjeran desigualdades sociales muy profundas”.⁴⁶

Es decir subyace la idea de que nos beneficiamos de conquistadores diferentes a los demás, por cuanto trataron bien a nuestros indígenas de forma consensuada y no violenta. Esto conllevó a crear un sujeto social de respeto a la autoridad y las leyes, y por ello tenemos democracia e igualdad. Tal igualdad se desarrolló debido a la falta de metales preciosos que “evitó la concentración de riquezas en pocas manos”.⁴⁷ Por último dice que la escasa mano de obra impidió la explotación laboral y fomentó una adecuada distribución de la tierra.⁴⁸

Esta lamentable interpretación de la historia de Costa Rica, la hace ver excepcional, y cuasi perfecta, tal y como el mismo autor plantea al final de su argumento diciendo que “todos estos factores, muy posiblemente actuando de forma conjunta, dieron como producto un tipo de sociedad que ya desde ese momento mostraba signos que la diferenciaban de las demás sociedades hispanoamericanas”.⁴⁹ Se puede observar también la idea hegemónica de que



nuestro país ha tenido una historia de armonía social en contra posición a los argumentos marxistas que señalan la conflictividad social y la lucha de clases como elemento central para entender y estudiar la historia de la humanidad.

Las anteriores afirmaciones mitológicas que plantean estos autores también se pueden ver planteadas en el libro de enseñanza de Historia “Visión de la Patria” de Guillermo Villalobos quien a lo largo de su trabajo sobre historia colonial hace una alabanza de los conquistadores Ponce de León, Juan de Cavallón y Juan Vásquez de Coronado, a quienes caracteriza en varios tramos, omitiendo en todo momento la violencia y racismo con la que estos actuaron, y más bien habla de la política pacificadora Coronado.⁵⁰ Sosteniendo esta versión de armonía social y excepcionalidad en Costa Rica, donde no critica nunca el papel sanguinario de la Iglesia Católica,⁵¹ prosigue “la economía colonial tenía carácter de explotación, sin embargo en Costa Rica no hubo tal, habida cuenta de que no había esclavos. Los pocos indios encomendados huían al monte en la primera oportunidad que se les presentaba, y el español tenía que sembrar él mismo lo que necesitaba para sus subsistencia”.⁵²

Sobre la cuestión social señala la llamativa cita en que

*“La posesión de la parcela de tierra, hizo iguales a todos los labriegos. No había esclavos ni sirvientes, el padre de familia, su esposa y sus hijos, casi siempre numerosos, se dedicaban a las labores del campo. No podía entonces prosperar ninguna aristocracia. Hasta el mismo gobernador tenía que labrar las tierras con sus propias manos (...) además de esta igualdad había una gran libertad. El labrador metido en su hacienda se sentía libre, independiente, hacia lo que le venía en gana, pues no tenía que rendir cuentas a nadie, no conocía la cara de los cobradores de impuestos ni de otras autoridades a las que era fácil evadir. Allí en la soledad de su hacienda se sintió rey. Este modo de vida es lo que acostumbramos llamar “UNA DEMOCRACIA RURAL” y es la base de la democracia que con algunos lunares disfruta hoy el pueblo costarricense”.*⁵³

Evidentemente el autor es seguidor total de la tesis de Carlos Monge Alfaro y otros autores sobre el pasado idílico, armónico y romántico que se respiró en nuestra nación en la época colonial. Estos argumentos si bien se empezaron a superar desde los años setentas, se mantuvieron vigentes incluso hasta la actualidad. Lo que si debemos entender es que este libro se publica en 1970, y con ello la historiografía tradicional del PLN es hegemónica, con lo cual



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

disentir de esta era bastante difícil pues esa era la creencia general aceptada sobre el pasado. Es decir deben historizarse este tipo de argumentos en el tiempo y espacio según la tradición historiográfica existente. Sin embargo muchos de estos argumentos pueden rechazarse simplemente con ser más crítico, tener un poco más de malicia, e interpretar la historia de la humanidad como la historia de la lucha de clases, donde prevalece la conflictividad social por sobre la armonía. Es por esto que el autor y sus argumentos no pueden no ser criticados debido a su falta de análisis social y perspectiva crítica para interpretar el pasado de su país, pensando que la época colonial fue casi perfecta. En sus conclusiones sobre la historia colonial y su paso hacia la vida independiente señala “existió en Costa Rica una circunstancia especial que mantuvo el cariño y el respeto hacia la madre patria: fue la actitud de los últimos gobernadores: ellos dieron a los costarricenses un trato paternal y cariñoso; fueron comedidos y ecuanímes en el ejército del mando. Se preocuparon por el desarrollo agrícola y educacional buscando siempre el bien de esta colonia”.⁵⁴

Los argumentos tanto de Chester Zelaya, como de Pacheco y Villalobos son claramente confrontados en las argumentaciones de Aguilar Bulgarelli, quien sí es historiador de profesión, desde su artículo “Fundamentos democráticos del sistema político costarricense” incluido en el libro “Antorcha Cívica III” de 1978. Aquí el autor hace una fuerte crítica a la teoría de la democracia rural señalando “es este ambiente de pobreza, de aislamiento, el que va promover en la historiografía costarricense una posición que nosotros nos atreveríamos a llamar romántica en relación con el aspecto social”.⁵⁵

Hace una fuerte crítica a las tesis de Carlos Monge Alfaro y José Francisco Trejos, quienes ambos hablan de una democracia social en la que se respiraba paz, igualdad y libertad. El autor les llama a estos autores de un “romanticismo democrático”⁵⁶ por negar la esclavitud, la desigualdad social y la explotación. También critica a José Abdulio Cordero por hablar de libertad política y democracia en estas épocas en que más bien se repartían y vendían los puestos públicos entre los poderosos.⁵⁷ A pesar de que estos argumentos suceden en 1978, Pacheco y Zelaya para 1981 y 1989 siguen reproduciendo el discurso del



partido al que son aficionados (PLN) de democracia rural, justicia y libertad en nuestra historia colonial hasta la actualidad.

Pasando a los libros de enseñanza de los años noventa, vemos que estos mantienen en muchos casos el mismo discurso histórico tradicional, aunque algunos de los autores ya empiezan a ser conscientes de los debates y la renovación historiográfica que se venía dando por parte de historiadores serios y críticos de estos argumentos idealistas del pasado. En el caso de Ángela Quirós vemos que esta señala para 1994 que:

“en 1992 fue el año de celebraciones de los 500 años de la hazaña de Cristóbal Colón, las celebraciones estuvieron matizadas de ardientes polémicas sobre el hecho histórico del descubrimiento y la conquista. Se hicieron análisis y evaluaciones sobre el comportamiento de los europeos y la situación de los indígenas antes y ahora. Resultado de esta polémica son los nuevos términos y enfoques sobre esta etapa de la historia de la humanidad: por ejemplo las historiadoras Eugenia Ibarra y Elizet Payne en el fascículo 4 de “Nuestra Historia explican: “en las interpretaciones tradicionales sobre la exploración y conquista del continente, predominan las explicaciones centradas alrededor de marineros, soldados o jefes hispanos. A su vez se obvia la situación de nuestras sociedades aborígenes, y esto minimiza el rol de las sociedades vencidas”.⁵⁸

A pesar de esto, las mismas autoras no logran a través de sus explicaciones y argumentos distanciarse del tradicionalismo historiográfico imperante en la época, pues toda su explicación es sobre el papel de los conquistadores y el papel de la iglesia católica sin hacerle fuertes críticas a la violencia con que estos actuaron. Sin embargo es importante citar que ya los autores de estos libros tienen en cuenta el gran debate que se estaba generando en el ámbito académico sobre estos temas y ello es rescatable. Prueba de esto es que las autoras al menos sí hablan de esclavitud en la época, habla de explotación laboral y de la resistencia de algunos indígenas ante el dominio español.

En cuanto a libros de la segunda mitad de la década de 1990, podemos ver el ejemplo de los libros de Elsa Morales y Socorro Muñoz, producidos por



Santillana. Estas hablan de los cimientos de la democracia también como un fenómeno socio político que tiene su raíz en la época colonial. Hablan de una Costa Rica muy pobre, pero también privilegiada por lo que vendría a suceder. Inicia la explicación diciendo que: “el encuentro de culturas propició en Costa Rica nuestro actual sistema democrático”⁵⁹ donde oculta la trágica historia del periodo colonial y la constante violación a los derechos fundamentales que se ha dado a nuestras poblaciones indígenas. Además nótese que reproduce el discurso hegemónico -eurocéntrico de “encuentro de culturas” como si este proceso histórico hubiese sido armonioso, pacífico, consensuado y benevolente, tal y como hemos venido explicando. Asimismo señala que con la independencia todos “dejamos de ser súbditos y vasallos para pasar a ser ciudadanos”⁶⁰ sin discutir si quiera quiénes realmente podían ser ciudadanos en un contexto donde ni las mujeres, ni los indígenas ni los pobres, y ni los analfabetos podían serlo.

Para la autora las raíces de una Costa Rica cuasi perfecta y excepcional se encuentran en el periodo de la colonia y los primeros años de independencia pues “la relativa ausencia de polarización social, la pobreza y el que todos tuvieran que trabajar sentaron las bases de una vida más democrática y pacífica que en el resto del continente”.⁶¹ Una vez más a la altura de finales del siglo XX y casi inicios del siglo XXI nuestros autores siguen reproduciendo el discurso oficial y elitista de la historia colonial. Esta visión romántica de interpretar la historia del país, también la podemos ver reflejada en afirmaciones que señalan la excepcionalidad de nuestro país y de nuestros gobernantes en su lucha por buscar una vida digna para todos los habitantes. Al respecto dice:

“En medio de la anarquía, nuestros gobernantes sometieron sus intereses personales al bienestar del país. Quizá la falta de recursos del gobierno hizo que quienes buscaban el poder no lo hicieran para obtener riquezas. Lo cierto es que no se puede acusar de corrupción a ninguno de nuestros primeros gobernantes”.

⁶² Esta visión idílica del papel de nuestros gobernantes también se puede observar en el discurso del libro de Eduvisión del 2003 diciendo: “los gobernantes siempre se preocuparon por la educación, al concebirla como la única posibilidad



de lograr el progreso material. Ya en sus inicios como nación Costa Rica contaba con periódicos, escuelas y universidad”.⁶³

Vemos entonces que no solo en la Enseñanza de la Historia se reproducen discursos hegemónicos intencionados ideológicamente con fines políticos, sino que la Educación Cívica, con mucha más razón sirve a estos intereses. Llama la atención por ejemplo que un libro de esta materia de 1999 plantea “el licenciado Eugenio Rodríguez señala que el costarricense nació por la libertad en el siglo XVII, y desde entonces está dispuesto a sacrificarlo todo en defensa de esa libertad. La libertad no es solo el eje de la democracia y el fundamento de la tolerancia y la civilidad, sino también de otros valores como solidaridad, justicia, dignidad y paz”.⁶⁴

Conclusiones

Para finalizar podemos ver que a lo largo del trabajo hemos demostrado la forma en que a partir de programas de estudio y libros de enseñanza de Historia se reproducen y transmiten discursos históricos incongruentes con la realidad histórica que según autores más críticos y novedosos han demostrado. Asimismo se ha demostrado que estos discursos hegemónicos – tradicionales son parte de una historiografía tradicional y elitista que responde a intenciones ideológicas con claros fines políticos, los cuales son hacer ver la historia de nuestro país como una un pasado armónico, romántico y cuasi perfecto, al contrario de las teorías críticas que hablan de la conflictividad social y la lucha de clases en distintos estadios de la historia de la humanidad.

Hemos visto que estos discursos responden a intereses que las clases altas tienen para legitimarse en el poder y hacer ver el desarrollo de nuestra historia como un proceso histórico en el que las cosas han surgido de buena forma, por lo que no existe necesidad de un cambio radical de nuestras estructuras sociales, económicas y políticas, ya que se hace ver el pasado un periodo donde existe igualdad, libertad, paz, democracia y justicia gracias a los benevolentes gobernantes que hemos tenido. Con ello se le limita al futuro ciudadano el espíritu revolucionario de transformación social de estructuras en



las que según la realidad, al contrario de este discurso elitista, predominan estructuras de desigualdad socioeconómica, democracia burguesa, y conflictividad social.

De lo anterior no solo subyace el hecho de que estamos transmitiendo una enseñanza de la historia tradicional, mitológica y manipulada por ciertos grupos de poder, sino que también esta historia al transmitir un discurso de excepcionalidad y diferencia en el caso de nuestro país, fomenta un nacionalismo exaltado en el costarricense, al hacerle creer que su país siempre ha sido mejor a lo largo del tiempo y debemos estar muy orgullosos de nuestra nación y de las élites que han construido esta nación. Por ello les debemos lealtad, respeto y admiración.

Este discurso histórico es falaz como hemos demostrado, y por ello como historiadores comprometidos y críticos debemos denunciar la manipulación de una historia al servicio de las clases dominantes fomentando una historia nacionalista, y no solo ello sino patrioteria y chovinista en última instancia, tal y como plantea Josep Fontana, por lo que se hace necesario resaltar estas contradicciones discursivas para mejorar nuestro campo de estudio y de trabajo.

Hemos visto algunos mitos reproducidos en estos libros y programas pero al mismo tiempo los hemos logrado superar o al menos luchar por superar, a través de una historia crítica y comprometida al servicio de los cambios socio políticos necesarios. Algunos de estos son:

La Teoría de la no esclavitud

La democracia rural

No existió explotación laboral ni imposición cultural violenta

El papel benevolente de la Iglesia Católica.

Se formó desde esta época colonial un estilo de vida democrático pacífico con igualdad libertad respeto mutuo y justicia. Por ello existió armonía social

La excepcionalidad de Costa Rica en la región, somos diferentes.

Se invisibiliza el papel de las minorías y los grupos subalternos como indígenas mujeres y afro descendientes.

Se habla del encuentro de culturas como si hubiese sido pacífico y consensuado



Nuestro país es una nación homogénea a nivel racial

Tuvimos conquistadores pacíficos y benevolentes, y consecuentemente gobernantes honestos y trabajadores, con lo que no hubo corrupción y por ello esta es la raíz de la democracia.

CITAS Y NOTAS

¹ . Este es el caso por ejemplo de algunos libros de producción académica de Historia que finalmente eran utilizados con fines didácticos para la enseñanza en Colegio. Algunos ejemplos de estos eran “Historia de Costa Rica” de Carlos Monge Alfaro, o el caso de “Costa Rica, tierra y poblamiento de la colonia” de Carlos Meléndez.

² . Véase: Jiménez, R. (1926). “Instrucción cívica: para uso de las escuelas de Costa Rica”. San José, C.R. : Impr. M. vda. de Lines. También: Alpizar. F. (1965). “Educación Cívica”. Curso para IV año. Librería e Imprenta Atenea. San José, CR..

³ . Véase: Ministerio de Educación Pública. Programas de Estudio de Estudios Sociales. San José, Costa Rica. 1971.

⁴ . González, Y. “Educación diversificada y humanista para una democracia integral”. En: Historia de la Educación de Costa Rica. Jorge Mario Salazar. Comp. EUNED. San José, Costa Rica. 2009, p 13.

⁵ . *ibid*, p 351.

⁶ . Véase: Programas de Estudio de Educación Cívica. Ministerio de Educación Pública. 2008.

⁷ . Recordemos que aquí hablamos de un momento socio histórico de gran efervescencia política y confrontación social, pues estas ideas hegemónicas que denunciamos se construyen y tienen apogeo para los años cuarenta y cincuenta del siglo XX (aunque desde épocas anteriores se venían configurando) y se mantienen durante la mayor parte del siglo XX debido a que los grupos en el poder del Partido Liberación Nacional y sus intelectuales dominan el aparato estatal.

⁸ . Ministerio de Educación Pública. “Programas de Estudio de Estudios Sociales XI y XII”. San José, Costa Rica. 1973, p 7.

⁹ . *Ibid*, p 17.

¹⁰ . Ministerio de Educación Pública. “Programas de Estudio de Estudios Sociales III ciclo”. San José, Costa Rica. 1978, p 14.

¹¹ . *ibid*, p 15.

¹² . *ibid*, p 15.

¹³ . *ibid*, p 15.

¹⁴ . Véase: Madrigal, E. “El antiguo régimen en Costa Rica: imaginarios de una organización socio política (1600 – 1718). Ponencia IX Congreso Centroamericano de Historia. San José. UCR. 2008. También Madrigal, E. “Elites instruidas en la Costa Rica colonial. 1564 – 1718. Revista de historia / Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. No.57-58

¹⁵ . *ibid*, p 16.

¹⁶ . Como ejemplo de estos podemos hablar del libro Martínez Peláez, S. “La patria del criollo: interpretación de la realidad colonial guatemalteca”. San José, C.R. : EDUCA, 1973. En este importante libro el autor hace una interpretación marxista importante sobre la realidad conflictiva que predominó en el periodo colonial. Para el caso de Costa Rica podríamos citar Acuña, V. “Historia económica del tabaco en la época colonial”. Tesis (Licenciatura en Historia) Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica. 1974.

¹⁷ . *ibid*, p 23.

¹⁸ . *ibid*, p 23.

¹⁹ . *ibid*, p 46.

²⁰ . Ministerio de Educación Pública. “Programas de Estudio de Educación Cívica III ciclo”. San José, Costa Rica. 1979, p 2.



- ²¹. Durante los años ochenta no se dieron cambios significativos en cuanto a producción o reforma curricular de programas de estudio y se mantienen vigente los programas de 1978 hasta 1991, año en que accede al poder el grupo de oposición al PLN, el partido unidad social cristiana.
- ²². Ver: Ministerio de Educación Pública. "Programas de Estudio de Educación Cívica III ciclo". San José, Costa Rica. 1991, p 50.
- ²³. Sobre el tema de la posmodernidad y la política véase: Callinicos, Alex. "Contra el postmodernismo: una crítica marxista. (1er ed.) Bogotá, Colombia: Editorial El Ancora. 1993
- ²⁴. *ibid*, p 50.
- ²⁵. *ibid*, p 52.
- ²⁶. *ibid*, p 53.
- ²⁷. Ministerio de Educación Pública. "Programas de Estudio de Estudios Sociales III ciclo". San José, Costa Rica. 1991, p 2.
- ²⁸. Véase programas de estudio de Estudios Sociales. 1996.
- ²⁹. Ministerio de Educación Pública. "Programas de Estudio de Estudios Sociales III ciclo". San José, Costa Rica. 1996, p 27.
- ³⁰. *ibid*, p 27.
- ³¹. *ibid*, p 28.
- ³². Ministerio de Educación Pública. "Programas de Estudio de Estudios Sociales III ciclo". San José, Costa Rica. 2005, p 38.
- ³³. *ibid*, p 38.
- ³⁴. Pacheco, F. "Educación cívica costarricense". San José, C.R. EUNED. 1981, p 13.
- ³⁵. *ibid*, p 15.
- ³⁶. *ibid*, p 17.
- ³⁷. *ibid*, p 17.
- ³⁸. Francisco Antonio Pacheco además de militante del PLN, y férreo defensor de las políticas neoliberales, es filósofo de profesión, y posiblemente aficionado a la historia. Evidentemente el apoyo y poder político ayudaron para que este dirigiera esta serie de libros patrocinados por la UNED. Incluso este libro se siguió reeditando hasta adentrado los años noventa, por lo que se supone que la difusión de este fue bastante amplia.
- ³⁹. Prueba de ello fue que Francisco Antonio Pacheco fue el primer rector de la UNED de 1977 a 1981. Posiblemente su poder dentro de la institución le hizo servirse de fondos para realizar estas obras. Para más véase: <http://www.uned.ac.cr/rectoria/rectores.shtml>.
- ⁴⁰. *ibid*, p 17.
- ⁴¹. *ibid*, p 28.
- ⁴². *ibid*, p 17.
- ⁴³. Zelaya, Chester. "Los valores morales, cívicos y religiosos". Costa Rica. EUNED. 1989, p 5.
- ⁴⁴. *ibid*, p 5.
- ⁴⁵. *ibid*, p 35.
- ⁴⁶. *ibid*, p 35.
- ⁴⁷. *ibid*, p 35.
- ⁴⁸. *ibid*, p 36.
- ⁴⁹. *ibid*, p 36.
- ⁵⁰. Villalobos, Guillermo. "Visión de la patria". San José, Costa Rica. 1970. p 70.
- ⁵¹. Véase por ejemplo: pag 73.
- ⁵². *ibid*, p 74.
- ⁵³. *ibid*, p 77.
- ⁵⁴. *ibid*, p 87.
- ⁵⁵. Aguilar, Oscar. "Antorcha cívica III". Educación Cívica. Materiales de trabajo. Setiembre de 1978. P 25.
- ⁵⁶. *ibid*, p 25.
- ⁵⁷. *ibid*, p 26.
- ⁵⁸. Quirós, Ángela. "Fichas para estudios sociales. Tercer ciclo de educación general básica. San José, Litografía e Imprenta LIL. 1996. p 230.
- ⁵⁹. Morales, Elsa. "Cívica 9". San José, Costa Rica. Editorial Santillana. 1996, p 6.
- ⁶⁰. *ibid*, p 6.



⁶¹ . *ibid*, p 11.

⁶² . *ibid*, p 47.

⁶³ . Ortiz, Gustavo. "Panorama mundial 10 y 11". San José, Costa Rica. Editorial Eduvisión. 2003. p 130

⁶⁴ . Bolaños, Raquel. Educación Cívica 8. Costa Rica. Mc Graw Hill. 1999. P 24.

Bibliografía

Aguilar, Oscar. "Antorcha cívica III". Educación Cívica. Materiales de trabajo. Setiembre de 1978.

Alpizar, Fernando. "Educación Cívica". Curso para IV año. Librería e Imprenta Atenea. San José, CR., 1965.

Bolaños, Raquel. Educación Cívica 8. Costa Rica. Mc Graw Hill, 1999.

Callinicos, Alex. "Contra el postmodernismo: una crítica marxista. (1er ed.) Bogotá, Colombia: Editorial El Ancora, 1993.

González, Yamileth. "Educación diversificada y humanista para una democracia integral". En: Historia de la Educación de Costa Rica. Jorge Mario Salazar. Comp. EUNED. San José, Costa Rica, 2009.

Jiménez, Ricardo. "Instrucción cívica: para uso de las escuelas de Costa Rica". San José, C.R.: Impr. M. vda. de Lines. 1926.

Madrigal, Eduardo. "El antiguo régimen en Costa Rica: imaginarios de una organización socio política (1600 – 1718). Ponencia IX Congreso Centroamericano de Historia. San José. UCR. 2008.

Martínez Peláez, Severo. "La patria del criollo: interpretación de la realidad colonial guatemalteca". San José, C.R.: EDUCA, 1973.

Ministerio de Educación Pública. Programas de Estudio de Estudios Sociales. San José, Costa Rica. 1971, 1973, 1978, 1979, 1991, 1996, 2001, 2005.

Morales, Elsa. "Cívica 9". San José, Costa Rica. Editorial Santillana, 1996.

Ortiz, Gustavo. "Panorama mundial 10 y 11". San José, Costa Rica. Editorial Eduvisión, 2003.

Pacheco, F. "Educación cívica costarricense". San José, C.R. EUNED. 1981.

Quirós, Ángela. "Fichas para estudios sociales. Tercer ciclo de educación general básica. San José, Litografía e Imprenta LIL, 1996.



Villalobos, Guillermo. "Visión de la patria". San José, Costa Rica, 1970.

Zelaya, Chester. "Los valores morales, cívicos y religiosos". Costa Rica. EUNED. 1989

